

## CARTA ABIERTA A JEAN PAUL SARTRE

*Mi curiosidad y la estimación que de antiguo tengo por la cultura francesa me han llevado a reparar en la serie de artículos dedicados a temas españoles muy actuales que publica el número de mayo corriente de la revista «Les Temps Modernes», tan brillantemente dirigida por usted. No ha dejado de producirme sorpresa que una publicación cuyo credo la empuja a luchar «contra el espíritu patético y profético, que exige de nuestros contemporáneos opciones ciegas»..., haya escogido en este caso la trasnochada vía del patetismo marxistoiide para disparar sobre nosotros a chorro suelto un juicio denigratorio de la cultura española contemporánea culminante en esta amable frase de uno de los articulistas: «Se puede afirmar que no hay en la España de Franco un solo investigador de mérito, un solo poeta de valor, un solo autor dramático de talento, un solo ensayista, un solo pintor o un solo músico que produzcan obras dignas de consideración.» Ciertamente que el juicio no viene de usted, sino de un español renegado, periodista de tres al cuarto, o menos, que, si no recuerdo mal, andaba pegado a la cola de un diario madrileño cuando otros, mal que le pese al tal sujeto, ejercíamos ya con decoro y mérito propio el magisterio universitario. Como director de varias revistas acostumbradas a respetar la libertad intelectual, sé muy bien discernir la responsabilidad que compete a la dirección y la que incumbe*

*propia mente al autor de un escrito. El respeto que guardo al buen nombre literario de que usted goza me mueve a cargar en esta ocasión toda la responsabilidad del desmán sobre el autor, o mejor, sobre el actor de un tristísimo papel puesto en escena por siniestras fuerzas internacionales, un modorro más en la triste genealogía de los detractores de España, que ustedes conocen tan bien. Sólo me duele que una revista acogida a tan valiosa jefatura intelectual incurra a veces en la contradicción de escoger alguno de sus colaboradores entre los previamente sujetos a «des engagements torturés». Hecha esta distinción resulta claro que estas líneas van dirigidas a Jean Paul Sartre, escritor y filósofo. Como filósofo debe usted ser, sin duda, amante de la verdad. El saber que el filósofo busca es un saber justificante, un saber que pretende dar razón de la realidad. Como filósofo, usted no puede autorizar y menos hacerse solidario de un juicio sobre la cultura española que no sólo no da razón justificante de su verdadera realidad, sino que está a todas luces transido de patético y profético resentimiento. Resentimiento personal, por los fracasos de antaño, y resentimiento de grupo, por lo de antaño y por lo de hogaño. A Jean Paul Sartre filósofo se dirigen, pues, estas breves consideraciones.*

*Los españoles de hoy somos sencillos y humildes. Sabemos que no vivimos una prodigiosa edad de oro de las Ciencias y de las Artes. Sabemos también —lo sentimos en nuestra propia carne— que el destino nos ha deparado, no ya un vergel sonriente y siempre florido, como la dulce Francia, sino un terruño pobre y áspero al que hay que arrancar trabajosamente el pan de cada día. Tal vez no poseamos una Existenzphilosophie tan variada y tan original como la que hoy cuenta Francia, pero nos congratulamos de tener entre nosotros unos*

*cuantos pensadores, científicos, escritores y artistas originales de enérgica y creadora mente y de buena talla europea. Viejos y jóvenes. Porque también los hay jóvenes, para desdicha y pesadumbre del articulista. En vez de citar sus nombres voy a permitirme regalarle a usted sus obras. Siento tener que limitarme a los libros, porque ni mis recursos personales ni los de la institución que represento me permiten ofrecerle a usted un cuadro de Salvador Dalí o un grupo escultórico de Clará. Mi modestia personal me obliga también a disculparme por enviarle un libro mío. Las sañudas alusiones «ad hominem» del articulista me fuerzan a dar razón de mí. Usted sabrá excusarme la libertad que me tomo.*

*Le agradecería muy sinceramente que al recibir los libros que le envío se tome la molestia de examinarlos o hacerlos ver por los buenos especialistas franceses de historia, filosofía, literatura, crítica de arte, física, matemática, derecho, ciencias naturales, etc. Estoy seguro que su juicio será más justo y objetivo que el del articulista. Si, después de repasados, sigue usted creyendo que la cultura española contemporánea merece el tratamiento que su revista le otorga, le ruego que me perdone la molestia que la lectura haya podido causarle. Si, como espero, ganoso de conocimiento verdadero, llega usted a más justo y ponderado juicio, le agradeceré que nos lo haga saber de alguna manera.*

*Le saluda atentamente,*

JAVIER CONDE.

